

Mi experiencia en Chilca 20-21 de Enero 2024

Llegados al lugar del encuentro, y ya con las carpas arregladas y todo listo para la noche, nos dispusimos todos en un círculo con las sillas, como siempre se hace en las salidas, para poder iniciar los trabajos. El hermano Sixto inició con la cúpula de protección y la irradiación, la activación de los chakras y la implementación de la nave de luz. Todos los ejercicios se sintieron tan potentes que empecé a sentir cómo la energía me embargaba por completo. Luego nos sentamos e iniciamos un par de meditaciones guiadas. En el segundo ejercicio, ni bien iniciando me quedé dormido unos segundos y cuando desperté, ya Sixto estaba guiando para que retornáramos del templo al que habíamos entrado y que saquemos de la mochila un objeto y lo dejemos en el lugar de donde cogimos el objeto..., entonces yo me pregunté ¿Cuál templo, qué objeto, ¿dónde estamos, donde estoy? Según yo, recién habíamos ingresado al túnel de luz, pero cuando Sixto nos guía a volver y yo me hago esas preguntas, me veo en una pirámide dorada y vi mi morral de cuero con una vara de metal amarillo, oro creo, y una pluma, dejé la pluma y salí según guiaba Sixto. Ahí fue que me di cuenta que, en el ejercicio, habíamos entrado pasado un puente colgante, nos habíamos encontrado con una persona y habíamos llegado a un lugar con 7 puertas y entrado a alguna de ellas, entonces yo me iba sintiendo cada vez más apesadumbrado debido a que me había perdido el ejercicio. Sin embargo, mientras Sixto explicaba el ejercicio, me fijé en que había sacado de éste algunos símbolos como la pluma blanca, la pirámide dorada, el hombre adulto, pero no viejo, la vara dorada, el morral de cuero marrón. No había sido una pérdida total. Algo logré del ejercicio y eso me dejó un poco tranquilo, pero me hice la consigna de no volver a perderme otra oportunidad.

En un momento Sixto nos indica ir con Daniel Lage hacia una zona en donde, en una salida pasada, Ana Roxana había tenido la experiencia de encuentro con los guías. Fuimos juntos con el grupo, tratando de estar lo más cerca de Daniel para no perdernos de lo que diría.

En el camino, iba haciendo memoria de cómo nos habíamos preparado Ana Roxana y yo para esta salida y comparaba la última salida anterior en la que yo estuve y el tipo y profundidad de la preparación que hice en aquella y la que tuve ahora guiado por Ana Roxana. Me preguntaba el motivo por el que me habría quedado dormido y me hacía nuevamente la consigna de seguir a Ana en todo lo que me dijera y que, si yo no lograba tener ninguna experiencia, entonces igual la apoyaría para que ella sí la tuviera o pudiera seguir sus percepciones para lo que necesitara.

Esto ya lo había hecho en anteriores ocasiones. Al no sentirme correctamente preparado para la salida, me mentalizaba para ser un medio energético para apoyar al grupo sin interferir y que se logre el mejor resultado de la convocatoria. En este caso, pensaba, haría lo mismo, con la diferencia que centraba mi apoyo en Ana Roxana y en la consecución del desarrollo del 50 aniversario.

En eso andaba pensando cuando Daniel indicó que hasta ahí nomás y que el lugar donde había tenido la experiencia Ana Roxana se encontraba del otro lado de una loma ahí al frente. Entonces, todos subimos y se veía una explanada enorme y muy iluminada. Ya la tarde iba cayendo y el sol se marcaba con luces anaranjadas en el horizonte.

Daniel, entonces, nos pidió bajar y regresar, pero nos hizo el encargo de ir recordando quien estuvo a nuestro lado o cerca nuestro mientras caminábamos hacia ese lugar y en qué vinimos pensando. Realmente no pude hacer ese encargo porque no me fijé muy bien en quién venía a mi costado, excepto en los pasos de Ana Roxana, pues la mayor parte del tiempo caminaba mirando al suelo o a ella para ver si estaba bien.

Posteriormente, el hermano Christopher (Chris) compartiría una foto de ese lugar y el grupo, en donde se observa una canepila sobrevolando la zona.

Así regresamos al campamento e hicimos otro ejercicio. Luego, Ana Roxana y yo nos fuimos al baño, mientras el grupo se quedó en el círculo. Estábamos un poco cansados y nos fuimos a descansar un momento.

Al regresar, el grupo se alistaba para la meditación lunar con el objetivo de recepción de comunicaciones. Se prepararon las preguntas, se iniciaron los ejercicios y yo nuevamente me quedé dormido. Al terminar el ejercicio, me desperté y le comenté a Ana Roxana, nuevamente apesadumbrado, que otra vez me quedé dormido. Le pregunté a ella si recibió algo y me comentó que había escuchado que le decían “caminando con persuasión” y que había sentido mucha energía proveniente de la parte de atrás. Así que ella giró 180 grados y tomó una foto. Eran las 19.10 hrs. Luego de terminados los trabajos, Ana Roxana me dice que va a pedirle autorización a Sixto para ir hacia esa zona en donde ella había sentido la energía. Era por el lado derecho de las carpas, vistas desde el círculo de trabajo donde estaban las sillas. Sixto le dijo que fuera por el lado izquierdo y que subiera por esa loma que era más sencilla la subida. Le preguntó con quién iba y ella le dijo que conmigo, así que Sixto nos autorizó.

Fuimos por el lado izquierdo, dimos la vuelta a la loma y vimos el camino de subida, pero nos pareció que era algo complicado. Ana Roxana me decía que ella sentía la energía hacia el otro lado y que no era subiendo el cerro, sino a la espalda. Yo le insistía que si estaba segura, mientras que trataba de ver la forma de subir el cerro por ese lado, hasta que, finalmente, accedí a ir por el lado que ella me decía.

Iniciamos la caminata y ya era de noche. Había aire y frío. Al doblar la ladera del cerro que se entrecruzaba con otro, nos encontramos con una pendiente, la subimos y pude observar en el fondo una formación gris de forma de domo como apoyada en el horizonte y alrededor, de la misma forma una especie de franja medio ploma, más clara que el gris, que parecía cubrirla. Bien podría haber sido una montaña o un cerro o una visión. Le consulté a Ana Roxana qué veía y me dijo que un domo gris con un halo más claro alrededor. ¿Nos acercamos? Le pregunté. Y me dijo que sí. Yo estaba un poco reacio a caminar hacia allá, pero ya me había hecho el compromiso de apoyarla en todo lo que ella decidiera, así que seguí con ella.

Al avanzar, ambos nos quedamos parados de inmediato. A la mano izquierda, por donde parecía ser que había una explanada en declive, aparecieron caminando tres seres en fila, dos de negro y uno de blanco. Éste último iba entre los dos de negro. Ellos tres, aparentemente, también se habrían sorprendido, porque se detuvieron intempestivamente en fila y se quedaron observándonos. Dentro de mí, pensaba en qué haría si eran otras personas, si tendrían buenas intenciones o no y estaba a la expectativa de lo que harían. Me preocupé por Ana Roxana y qué haría yo si se acercaban. Pensaba, además, si serían los mismos seres que se habían identificado como tres personas vistas durante el trabajo de caminata con Daniel Lage hacía unas horas atrás, aunque esas personas estaban vestidas de blanco, también estaban, de la misma forma que estas, en fila. Todo eso pasaba por mi mente cuando los tres seres empezaron a caminar alejándose en fila india hacia el declive y luego se esfumaron. Desaparecieron. Nos quedamos con Ana Roxana esperando a ver por donde se alejaban, pero no distinguimos nada. Era un poco lógico no haber visto a los de negro, pero no estaba tan oscuro como para no ver al de blanco, y no lo vimos. Había desaparecido.

Ana Roxana me dijo que ahí donde estábamos nos protegieramos con una cúpula violeta y que mentalizáramos continuamente.

Mantralizamos Rahma, amar y om y seguimos caminando. Mientras tanto, yo sentía que me oprimía el pecho y Ana Roxana, al preguntarle, me dijo que sentía que se movían sus cristales. Ambos coincidimos en que hacía mucho calor, a pesar de que el ambiente estaba frío y corría algo de viento.

Cuando llegamos más cerca de lo que veíamos, pero aun estando lejos, me indicó que hasta ahí nomás y que debíamos ir a avisar al resto para que puedan venir a experimentar en esta zona que parecía un xendra. De igual manera, decirles a los hermanos antenas y sensibles para que puedan corroborar lo encontrado. Habíamos caminado de ida aproximadamente una hora.

Nos regresamos y ya el grupo estaba un poco disperso. Algunos, por indicación de Sixto, habían ido en busca de los Xendras. Sixto había ido también. Otros estaban en la experiencia de recepción de cristales junto a Daniel y Yajeida. Ana Roxana preguntaba a varios hermanos por ellos, por Sixto y luego por Darío, pero todos ellos estaban en apoyo a los grupos xendra.

Entonces, decidimos esperar y, mientras tanto, unirnos a un grupo para ir al xendra más cercano, al frente del círculo de sillas, en la ladera del cerro contrario a donde estaban ubicadas las carpas.

Nos juntamos con Eugenia Fernández y varios hermanos que no llegué a reconocer por estar un poco oscuro. Quien nos guiaría al xendra sería el hermano Joaquín.

Una vez llegados, Joaquín nos muestra una piedra redonda y nos indica que el xendra está alrededor de ella. Me observé un poco incrédulo, ya que el xendra que indicaban que estaba ahí era un ximbra de 12 personas y, en ese espacio circular marcado, apenas si cabíamos y bien juntos. La mayoría de hermanos se sentó alrededor. Joaquín nos dejó ahí y nos indicó que estaríamos unos 15 minutos y luego nos llamaría a retornar.

Vi que Eugenia Fernández y Ana Roxana colocaron sus manos para hacer dermoóptica. Yo no sentía más que un ligero aire tibio, que lo atribuía a estar demasiado juntos unos de otros. Al levantarse Ana Roxana de su dermoóptica, le dije que realmente yo no sentía nada ahí y que sentía más bien que había algo más arriba, en una subida al lado izquierdo de donde decían que estaba el xendra, así que le dije que quería subir ahí.

La subida fue un poco complicada porque, a pesar de ser un trecho muy corto, el suelo estaba demasiado arenoso y flojo, muy resbaladizo. Ana Roxana me ayudó a subir y yo luego la ayudé a subir a ella. Sentí de inmediato el frío y el viento y automáticamente lo comparé con la tibieza del lugar del xendra. Ana Roxana me preguntó qué sentía y yo le expresé, ya un poco contrariado que no sentía nada sólo frío y viento... que sería mejor bajarnos de ahí, que si realmente había algo en ese lugar por qué debía ser tan sutil, que era demasiado sutil para mi gusto. En el momento que estaba diciendo aquello, sentí una presencia detrás mío y dije en voz alta...ya! Y si hay alguien aquí, ¿quién es? Y de inmediato vi en mi mente la palabra Antarel. ¡Ya si, Antarel ...pero demasiado sutil para mi gusto!... exclamé y acto seguido le pedí a Ana Roxana que nos fuéramos. Ella, pacientemente, y con todo el amor del mundo, tratando de que yo no me fuera de ese lugar sin vivir mi experiencia, me pidió que bajara al xendra una vez más y tratara de sensibilizarme más. No pude hacerlo, estaba bastante contrariado, imagino que conmigo mismo, porque era la tercera vez que fallaba un ejercicio y no era la primera salida en que había fallado.

En ese momento el hermano Joaquín nos llama para ir saliendo del xendra y bajar. Él se acercó para ayudarnos a bajar, pero yo me adelanté, ayudando a Ana Roxana de la mano, para bajar antes.

Quedamos delante de él y el grupo, pero no muy adelantados. La bajada era un poco empinada. Mientras descendíamos, Joaquín nos pregunta por qué nos habíamos movido hacia el lado izquierdo del xendra, a lo que Ana Roxana le respondió que yo no había sentido nada en el Xendra y le dije para ponerme ahí a ver qué pasaba. Entonces Joaquín responde que, en ese lado donde habíamos estado, estaban parados los guías y mencionó a varios que, como iba adelante, ¿no logré oír bien y le pregunté... qué guía había estado ahí?... y me respondió Antarel. Además, mencionó, que nos habían estado flasheando o lanzando rayos de luz.

Comprendí, entonces, que la experiencia había sido real, pero insistí en que, para mi gusto, había sido exageradamente sutil y me preguntaba si realmente habría tanta necesidad de ser tan sutiles en estas experiencias. Por qué no ser más abiertos.

Terminamos de bajar y, como habíamos dejado en el camino todas las cosas, casacas, mi canguro, cosas de metal, teléfonos (aún apagados), que no podían llegar al xendra, debíamos recogerlas, pero las extraviamos porque todo estaba oscuro y no sabíamos dónde estaban. Además, todas las linternas que habían llevado en el grupo las habían dejado allí. Mi linterna estaba en la carpa.

Cogí de la mano a Ana Roxana y le pedí que fuéramos a la carpa y regresaríamos con la linterna para buscar las cosas. Ella me pedía calma, pero la pérdida de las cosas colmó mi paciencia.

Llegamos a la carpa, cogí la linterna y le dije a Ana Roxana que creía que debíamos ir hacia el lado que ella había dicho antes y que debíamos hacerlo aún a pesar de que nadie nos respaldara. Así que la convencí de ir solos, aún a pesar de su preocupación por ir sin compañía.

Nos encaminamos llevando la linterna para recuperar las cosas y ya alguien había llevado una linterna y las habían recuperado, por lo que volvían trayendo nuestras casacas y mi canguro (pienera). Agradecemos al grupo y nos fuimos con dirección hacia el cruce de cerros que llevaba hacia el lado contrario a donde estaban las últimas carpas, detrás del cerro, a la explanada a la que habíamos ido horas antes.

Ni bien llegados al cruce, nos aborda un hermano alto, con voz de acento colombiano. Noté que iba vestido de azul y nos pregunta ¿Para dónde van? Para allá, le digo yo, y Ana Roxana le completa que para la explanada que está al otro lado. Yo vengo de ahí, nos comenta. Los acompaños. ¿Seguro? Le pregunto. Si, me responde. Y nos pusimos en camino.

Mientras andábamos, nos comenta que mientras estuvo por ahí, no llegó muy lejos porque había visto tres figuras que parecían humanas pero muy altas y estaban, al menos dos de ellas vestidas de negro y una de blanco y que luego, al verlo, se fueron y desaparecieron.

Le contamos lo que habíamos visto nosotros, Ana Roxana y yo y quedamos algo sorprendidos. Además, observamos, al fondo, que el domo que habíamos visto hace unas horas estaba más definido en el centro, pero, a la vez, más brumoso al rededor. Nos pareció muy raro y hasta nuestro hermanito acompañante, a quien le llamaba yo Antonio o Francisco, sentía algo como respeto o temor. Resultó que quien iba con nosotros se llamaba Agustín Zuloaga y nos comentó que no sabía por qué razón todos le andaban cambiando el nombre a Francisco o Antonio. Nos reímos y le pedí las disculpas del caso. Le comenté que tengo un primo que se llama Francisco Antonio.

Continuamos caminando y Agustín nos comentaba que le parecía que eso que se veía al fondo se alejaba mientras avanzábamos. Yo, por el contrario, le dije que se me hacía que se movía

hacia nosotros. Ana Roxana, por su parte, comentaba que le parecía que crecía o se achicaba.

Adicional a ello, les pregunté a ambos si sentían calor porque, a pesar de haberme quitado la casaca y tenerla atada a la cintura, yo estaba goteando de sudor y tenía calor. Ambos me respondieron que sí, que sentían un calor raro, a pesar de que el ambiente continuaba frío.

En un momento, Agustín se detuvo de improviso y nos dijo que ya no avanzáramos más pues sentía un poco de temor pues luego de haberle parecido que aquello hacia lo que caminábamos se alejaba, ahora parecía acercarse. Les pedí, casi tajantemente a ambos, que continuemos, que ya estábamos cerca y apreté el paso, adelantándome unos pocos pasos a ellos.

Continuamos avanzando y empecé a sentir que mi cuerpo se elevaba o, mejor dicho, se hacía grande. Podía ver como el suelo se alejaba de mi vista mientras mantenía los pasos y sentía los pies pegados al suelo en cada paso. De igual manera, sentía que todo yo cobraba más volumen, pero sobrepasando el límite de mi cuerpo físico. Pensé para mí que estaba teniendo una experiencia de salida en astral consciente y atiné a decir en voz alta, para Ana Roxana y Agustín, que tenía una sensación como que me estaba agrandando y ellos me comentaron que sentían algo similar.

Habremos avanzado unos 5 metros más, cuando empecé a sentir que me achicaba rápidamente, por lo que me di media vuelta rápidamente y regresé entre ellos y retrocedí los 5 metros mientras les comentaba lo que sentía y que pensaba que ya no debíamos avanzar más y debíamos quedarnos en donde estábamos.

Ambos estuvieron de acuerdo. Ana Roxana porque también había sentido que se hacía grande y ello le hacía pensar que ya no debía avanzar, y Agustín porque percibía delante nuestros dos seres vestidos de negro bastante altos.

Nos quedamos en ese sitio y Ana Roxana nos indicó realizar Mantralizaciones. Realizamos 33 veces el Om, 33 veces el Rahma y 33 veces nuestro nombre cósmico en posición de irradiación. Posteriormente, Ana Roxana nos indicó para que retornemos. Luego de avanzar unos metros, nos dice que nos adelantemos un poco que ella sentía que debía tomar unas fotos, así que se quedó un poco atrás, hizo una breve pausa con las manos en irradiación (como pidiendo autorización) y realizó algunas fotos con su teléfono.

No sé si Agustín habría llevado teléfono, pero Ana Roxana y yo sí y los teníamos encendidos pero guardados en la casaca. Yo saqué la linterna para ubicarnos en el rumbo hacia el cruce de los cerros. Agustín también llevaba una linterna pequeña.

Al ir retornando, nos dimos cuenta que el ambiente se había vuelto medio difuso y hasta por un momento dudamos de cuál era la entrada hacia el camino a las carpas. Conseguimos ubicarnos alumbrando los cerros con las linternas y también guiándonos por nuestras pisadas. Al encontrar la entrada correcta, noté que había sido bastante rápido ya que el camino de ida, según yo calculaba, nos habría demorado unas dos horas.

Al bajar la pendiente del cruce entre los cerros, llegamos al campamento y todos estaban durmiendo. No había nadie caminando. Nos despedimos de Agustín agradeciéndole la valentía y confianza, pues ni nos conocíamos y él se ofreció a acompañarnos. Luego nos encaminamos a la carpa y revisé la hora para ver cuánto tiempo podríamos dormir y vi que eran las 4 am. Le comenté a Ana Roxana que, en el mejor de los casos podríamos dormir un par de horas, pues sabía que los ejercicios empiezan temprano, más aun tratándose de que Sixto está liderándolos.

A Pesar de ello, nos quedamos dormidos hasta casi el momento en que ya llamaban para iniciar los trabajos de la mañana, por lo que nos apuramos a ir al centro donde estaban las sillas.

Eran exactamente las 7am del domingo 21, habíamos dormido tres horas, pero con Ana Roxana comentamos que había sido un sueño muy reparador y cómodo. Habíamos sentido bastante calor durante la noche, de tal manera que hasta nos quitamos las medias y las casacas para poder dormir. Pero al levantarnos la mañana estaba fresca, aunque yo seguía teniendo calor y me puse short y polo manga cero con una casaca cortaviento. Ana Roxana también se puso ropa ligera y una casaca delgada con capucha para evitar resfriarse y por el cambio de temperatura. Se puso la capucha y fuimos al centro.

Luego de los trabajos, se iniciaron las narraciones de las experiencias. Varios hermanos contaban sus experiencias y Ana Roxana sentía cada vez más que todas se complementaban con las de ella y me decía que debíamos hablar. Yo la contenía diciendo que sentía que no era el momento y que, probablemente, esta experiencia solo debía quedar para nosotros y para Agustín.

Cuando le dije eso, ella empezó a buscar al hermanito Agustín con el que habíamos ido a esa explanada durante la madrugada y lo encontró justo detrás nuestro a unas sillas hacia la izquierda. Le intentaba pasar la voz haciéndole señas con la mano y diciéndole que teníamos que hablar, que había que compartir la experiencia, pero él no respondía, como si no nos conociera. Le dije a Ana Roxana que estaba mejor así, que esta experiencia quizá se confirmaría en otro momento o no habría sido importante. Se quedó callada, pero no conforme y, sobre todo, extrañada de que Agustín no le haya respondido siendo que nos habíamos presentado durante la madrugada.

Al terminar una de las exposiciones, alrededor de las 10am, se levantó de su asiento y se acercó a Agustín y le dijo para que se acercaran a contar su experiencia a lo que él le respondió que no, que no la conocía, hasta que Ana Roxana se quitó la capucha y, en ese momento el hermano Agustín sorprendido le dijo que no la había reconocido ni a mí tampoco porque, según lo que él tenía en su memoria, él había ido a ese lado de la explanada con una joven de 18 años y un joven de 20 años con los que se cruzó en ese momento.

Una vez que se reiniciaron las exposiciones, Ana Roxana continuaba con la intención de narrar la que habíamos tenido, más aún ahora que ya Agustín nos había reconocido, pero yo la detenía.

En un momento, luego de la exposición del hermano de Puerto Rico sobre que todos nosotros estaríamos en ese lugar recibiendo la posta de la hermandad blanca de la tierra para convertirnos, ya no en la hermandad blanca intraterrena positiva de la tierra, sino en la hermandad blanca positiva Extraterrena del planeta; el hermano Nimer Obregón pidió decir unas palabras y habló sobre los 144mil necesarios para tomar esa posta, pero que en la tierra, nuestro planeta, solo eran necesarios 9800 (no recuerdo el número exacto) y que el resto estaban repartidos en el resto de la galaxia local.

En ese momento, Ana Roxana me preguntó “¿nosotros, la tierra, también pertenecemos al planeta de las estrellas?” Al escuchar su pregunta, le respondí que sí y sentí inmediatamente la conexión con el mensaje que me había contado ella que recibió en su experiencia en el xendra al hacer dermoóptica, en el que le decían que “este es el planeta de las estrellas”. Le dije, entonces, que ella tenía razón y que recién acababa de comprender la importancia de narrar, en ese momento y a todos, la experiencia vivida en la explanada y que había mucha sincronicidad entre su experiencia y lo que todos estaban narrando en sus experiencias, pero, sobre todo, con

lo que acababa de explicar Nimer Obregón que, además, ya lo había mencionado en su exposición en las conferencias del Melitón Carbajal.

Es así que Ana Roxana le solicitó turno a Miguel Morales para hablar y, llamando a Agustín, comenzamos a narrar la experiencia en la salida a Chilca, los días 20 y 21 de enero del 2024 en el marco del aniversario de los 50 años de contacto.

CONCLUSIONES

1. Gracias a Luxarin por su gran amor, apoyo y comprensión.
2. Nunca es suficiente el extenso entrenamiento o la fuerte preparación que nosotros suponemos que hacemos para poder estar en contacto. Siempre es necesario prepararse más y mejor.
3. Una frase me viene a la mente: "El precio de la libertad, es la vigilancia eterna". Vigilancia sobre todos nuestros actos, pensamientos y sentimientos. Vigilancia para no quedarnos adormecidos en los pocos momentos que, según nosotros, pensamos que hemos hecho algo "bueno".
4. La mente siempre va a querer primar sobre el sentimiento. Ninguno tiene la razón, ni la mente ni el sentimiento. Ambos son extremos. Como el ADN, deberemos tratar de enlazar ambos.
5. El camino más fructífero siempre será el que más trabajo presente al frente. Sigamos siendo valientes para avanzarlo.

Marcel Iván Morales Naranjo
EMKIAC.